

Evitar la confrontación

Entrevista con Filemón Escobar

Alberto K. Rodríguez

Nacido en la población minera de Uncía, provincia de Bustillos, Potosí, el 26 de octubre de 1936, Filemón Escobar se crió en la Escuela de Huérfanos Méndez Arcos, en La Paz, donde fue internado a los seis años de edad. Allí conoció los castigos físicos, la palmeta y el látigo. En 1952, acabando la enseñanza primaria, Escobar abandonó el colegio y regresó a Uncía. El dirigente obrero Sinforoso Cabrera, fundador de una corriente trotskista a la que se adscribió Filemón Escobar, le permitió el ingreso como *makipura*, el nivel más bajo de un minero, en la mina de Catavi. A los 90 días, lo contrataron en la sección Laguna de la mina Siglo XX. Luego, ascendió a carrero, ayudante de perforista y ayudante de chimenea. De los 420 hombres que trabajaban con él, hoy sólo viven seis: La mayoría ha muerto de silicosis. En 1959, entró a la Federación de Mineros, y en 1962 a la Central Obrera Boliviana. Fue dirigente de la empresa minera Catavi-Siglo XX y de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB). Como en la izquierda radical consideraban a la revolución del 52 y a su partido, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), parte del proyecto burgués que había que derribar, colaboraron con el golpe del general René Barrientos contra Paz Estenssoro en noviembre de 1964. Inmediatamente, Barrientos proscribió la Federación de Mineros y todos los sindicatos; los dirigentes fueron exiliados o asesinados. En 1968 tuvo lugar «La noche de San Juan», masacre perpetrada en el distrito minero de Siglo XX. Filemón Escobar se mantuvo en el Partido Obrero Revolucionario (POR) hasta 1971, y apoyó en 1970 el ascenso al poder del general Torres. Con el gobierno de éste, se recuperaron las libertades y garantías públicas, y comenzó a formarse la Asamblea Popular. Impulsor de la idea de un cogobierno con Torres, Escobar vio triunfar la tesis contraria: la Asamblea Popular era un sóviet, y debían acabar con el general Torres, «el Kerenski boliviano». Sin apoyos, Torres fue derrocado. En 1971, ascendió la ultraderecha del general Banzer. Según Filemón Escobar, «la izquierda boliviana lleva en sus espaldas el haber sentado las bases de las dictaduras militares en América Latina». Escobar permaneció en la Central Obrera Boliviana hasta 1984, y en la Federación de Mineros hasta 1986, cuando se desplazó al trópico de Cochabamba como asesor de las seis federaciones de cocaleros. Apareció entonces Evo Morales con Toño Aranibar, segundo hombre del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Y en las elecciones de 1989, Evo Morales se convirtió en dirigente de las seis Federaciones del Trópico de

Cochabamba, mientras Filemón Escobar fue diputado nacional entre 1989 y 1993 por la Izquierda Unida (IU). Según él, Evo Morales era de la corriente guerrillera, a pesar de lo cual, acordaron que se debía construir el MAS sobre dos principios: no cometer los errores de la izquierda tradicional, y procurar la complementariedad de opuestos, no excluirse, que es lo que habían hecho la izquierda y la derecha desde siempre. En el '97, el recién constituido Movimiento al Socialismo (MAS) lanzó de candidato presidencial no a Evo Morales, sino a Alejo Veliz, dirigente campesino de Cochabamba. A regañadientes, Morales aceptó ser diputado y resultó el diputado uninominal más votado del país. Ya en 2000, el MAS era la segunda fuerza después del MNR. Entonces, Filemón Escobar, senador por el MAS entre 2002 y 2005, cometió, según él, «un error al traer a Antonio Peredo, del pensamiento de la izquierda tradicional, del ultrismo, como candidato de Evo a la vicepresidencia. Peredo es pro-cubano y, como en Cuba los trotskistas son considerados agentes de la CIA, me acusó, echando mano a mi pasado». Aunque Escobar había sido fundador y segundo secretario general del MAS, Evo Morales lo declaró traidor y lo expulsó del movimiento en julio de 2004. La izquierda tradicional se había apropiado del MAS. Hasta hoy.

En el origen del MAS están los sindicatos campesinos del Trópico del Departamento de Cochabamba y su defensa de la hoja de coca. Efectivamente, el MAS comienza a construirse en un período muy difícil. En el año 1988 fue aprobada la Ley 1.008 que afecta al cultivo de la hoja de coca. Entonces estábamos en el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y el presidente Víctor Paz comenzaba a hablar de certificación, de la erradicación forzosa de la coca, y se produjo la militarización del Trópico de Cochabamba, que cuenta con una gran plantación de cacaos. Como resultado, hubo una pugna despiadada. Yo no he encontrado ese tipo de enfrentamientos ni en las minas. En el Trópico, donde había hoja de coca, los enfrentamientos eran cotidianos en las diferentes «sendas»¹. Y luego ocurrió el enfrentamiento en el Parque Isiboro Secure, que fue brutal. Se usaron 900 soldados del Ejército y tropas aerotransportadas que se lanzaban en paracaídas para tomar las zonas donde se cultivaba hoja de coca con el fin de imponer la erradicación forzosa. En ese marco, organizamos los primeros seminarios en el Trópico de Cochabamba. Había que tener una línea muy clara, correcta y contundente. Logramos que la defensa de la hoja de coca se ajustara a la misma Ley 1.008, en la cual no existe el concepto de erradicación forzosa ni de coca cero. Para la zona B, que es el Trópico de Cochabamba, la ley señala, en su artículo 8, que es legal la producción de la hoja de coca. Lo cual fue un error de quienes proyectaron y aprobaron esa disposición, o tal vez no tenían información suficiente. Sobre esos argumentos, logramos contar con una línea concreta para la defensa de la hoja de coca en el marco de la propia Ley 1.008.

Sin embargo, ésta fue, básicamente, una experiencia sindical, no una experiencia política. ¿Cómo pasó de lo sindical-coca al mundo de la política y lo cultural?

No es tan cierta esa distinción. Parece, en efecto, que tuvimos en principio una actitud simplemente sindical; pero no, ya estábamos jugando con simbolismos respecto a la hoja de coca y con sus efectos políticos, aunque entonces no pudimos medir toda su trascendencia. Decíamos: «Compañeros, la única forma de defender la hoja de coca no es por vía de la guerrilla». En efecto, habría sido un grave error hacer guerrilla, aunque estábamos en mejores condiciones que el comandante Che Guevara en 1967. El Trópico es una zona mucho mejor que Ñancahuasu para la lucha armada. Sin embargo, habría sido una estrategia errónea, porque podía generar presencia militar norteamericana. Por lo tanto, había que dar un gran viraje y adoptar la línea de participación en las elecciones de la democracia occidental representativa, que para la izquierda tradicional era la dictadura de la burguesía. En ese sentido, había algunas experiencias históricas. En 1944 se fundó la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), y poco después se transformó en dirección política, por su participación en las elecciones de enero de 1947. Ocurrió entonces que en las asambleas generales —y esa era la novedad— fue donde se eligieron a los candidatos a diputados y senadores. A esa asamblea se sometía el candidato ya electo: democracia sindical de asamblea, que es similar a la comunitaria, campesina e indígena.

¿Fue en esos mismos años cuando también el MAS asumió una definición sobre la complementariedad cultural, o este perfil es resultado de un proceso posterior?

No, no, entonces ya estaba planteado. Se dijo: compañeros, la democracia nuestra, que es comunitaria, se tiene que complementar con la democracia representativa. Al principio, como dije, no querían aceptar las elecciones; querían la guerrilla. Pero acordamos que la democracia comunitaria, la elección de nuestros candidatos en asambleas, se iba a complementar con la democracia occidental representativa y del voto.

Esta acumulación entre sindical y política nos lleva a la elección extraordinaria para el MAS de 2002, donde obtiene el segundo lugar, con Evo Morales a la cabeza. Sí, pero varias cosas se cruzan antes. Primero, las elecciones de 1997, cuando Evo Morales no aceptó ser candidato presidencial.

¿Por qué? Evo no quería las elecciones. Decía: «Yo soy ‘ferrero’² y no creo en las elecciones». «No me van a meter de candidato presidencial a mí, son engaños». Pero, compañero, le decíamos, tienes que ser presidente de nuestro instrumento político. «Tampoco creo en eso», nos contestó. Finalmente, aceptó ser candidato a diputado uninominal³, pero a ruegos y de mala gana hizo su campaña. Por eso, en 1997 el candidato presidencial del MAS fue Alejo Véliz. Nos lanzamos en todo el país para no repetir el error de la Federación de Mineros de 1947, que se limitó a las regiones mineras. Y ello fue otra gran contribución a la política de la izquierda. Evo gana en 1997 la diputación con el mayor porcentaje nacional de votos como uninominal, e ingresa al Congreso para enjuiciar a los políticos

tradicionales por la cantidad de muertos que produce la política de erradicación de coca. Luego viene, en enero de 2002, su expulsión de la Cámara de Diputados. Como consecuencia, la fama de Morales crece a nivel nacional. Por entonces, ya nadie discutía el liderazgo del MAS en el Trópico, pero entre 1997 y 1999, sobre todo, en las elecciones municipales de este último año, logramos romper con la frontera geográfica del Trópico y estamos en todo el país. Ya éramos electoralistas. Para 2002, el camino del MAS al poder estaba abierto.

Sin embargo, en este camino al poder todavía no exhibe el estilo de discurso beligerante que utiliza hoy. ¿Cómo explicamos este cambio? Es la contribución de la izquierda tradicional, que se infiltra en el MAS. Ella busca la confrontación y la división, y aplastar al enemigo. Esta corriente no estuvo en la fundación del MAS.

Cuándo alude a la izquierda tradicional, ¿de quiénes habla? De los hermanos Antonio y Osvaldo Peredo. Del vicepresidente Álvaro García Linera y de varios diputados y ministros. Son de origen «*ferrero*» y enemigos de la democracia occidental. Recientemente, también han entregado el Ministerio de Educación al Partido Comunista.

¿Cuál es el papel de este grupo dentro el MAS? ¡¡Es la dirección!! ¡¡Es el equipo intelectual!! ¡¡El equipo pensante!! El problema es que van a conducir a la derrota al movimiento popular, como ocurrió en 1946, 1964, 1971 y 1985⁴, y van a conducir a un proceso de regresión en la conciencia política de las masas.

Veamos los hechos. En febrero de 2006, el vicepresidente García Linera dijo: «hay que asfixiar a la oligarquía cruceña» y, como repuesta, se organizó la Media Luna⁵. Afirmó que quienes plantean la autonomía quieren dividir a Bolivia, ignorando que en 1899 el dirigente indígena Zárate Wilka apoyó el federalismo⁶. Para enfrentar a los autonomistas, García Linera señaló que: «hay que alistar los chicotes, los ponchos rojos y los fusiles máuser», y alimentó la confrontación, como ocurrió en la violenta pugna en Cochabamba entre el campo y la ciudad, del 11 de enero de este año⁷. He vivido más de veinte años en Cochabamba, y nunca vi nada igual.

¿Esta política de confrontación es antagónica a la experiencia histórica del MAS o es más bien su expresión en tanto corriente de izquierda? Nada que ver con el MAS. Cuando se fundó el MAS se partió de una crítica acerba a la política tradicional. Nunca hemos hablado de trotskismo, ni de estalinismo, ni de marxismo. Hemos adoptado, en cambio, el pensamiento andino de la complementariedad de opuestos, de la dualidad en la unidad, donde convivan distintas culturas. Habíamos acordado que cuando el MAS llegara al poder tenía que olvidarse de la confrontación y plantear la unidad en la dualidad, y eso supone la complementariedad de opuestos. La Asamblea Constituyente era para nosotros, en lenguaje andino, un *tinku*⁸ o un encuentro. El *tinku* no existe para que unos aplasten a los otros, sino para buscar el equilibrio. Si no se entiende este punto, vamos a tener

una nueva Constitución con dominio de los indigenistas para ir asfixiando a la cultura occidental vigente en Bolivia.

¿En este proyecto de izquierda tradicional, qué papel juegan Cuba y Venezuela?

Muy delicado es esto. A Evo le había explicado bien que no había que imitar a Cuba, porque es un país homogéneo que nada tiene que ver con el caso boliviano, y que el gran error de Fidel Castro fue convertir el Movimiento 26 de Julio en un partido comunista marxista-leninista y aliarse con la Unión Soviética. El Che Guevara no era prosoviético, se dio cuenta de lo que era la Unión Soviética. Los hermanos Peredo, que nunca han dejado de trabajar con La Habana, son los encargados de llevar a Evo a Cuba cuando Fidel Castro todavía estaba sano. Copiar la Revolución Cubana para Bolivia es un suicidio, para Morales, para el MAS, que va a conducir a la derrota de un proyecto de aymaras y quechuas. De Venezuela puede decirse lo mismo.

¿Considera que la Asamblea Constituyente va a construir el tinku, o que se va a transformar en un escenario más bien de polarización?

Los que vivimos en este país sabemos que está pasando esto último. En la Asamblea están ausentes los grandes protagonistas históricos, aquellos que han copado el siglo XX. Por ejemplo, la Federación de Mineros o la Central Obrera Boliviana. Además, el Poder Ejecutivo, o sea, Evo Morales, ha enviado su proyecto político y cultural a la Asamblea Constituyente, donde plantea transformar a Bolivia en un estado plurinacional y donde hay un intento de asfixiar al sector de la sociedad occidental que tenemos en el país. Si esto ocurre, y dejamos que ocurra, vamos a cometer un gran error como izquierdistas. ¿Quién ha calificado al de Evo como gobierno de izquierda? ¿Quién ha cometido semejante crimen?

Por otra parte, sectores de la sociedad occidental que son expresiones de la derecha, como *Tuto Quiroga*⁹, quieren también la confrontación con Morales y recuperar el poder. Estamos en un momento crucial y de inflexión. Tenemos que defendernos de los dos gladiadores de la confrontación que van a entrar en escena. Debemos trabajar urgentemente para que se cree una corriente política de equilibrio entre la sociedad occidental que el MAS quiere aplastar, y la indígena-amazónica.

¿Hay tiempo todavía para evitar la confrontación?

Estamos trabajando en esa línea. Estamos levantando el estandarte de la complementariedad de opuestos, realizando seminarios, explicando y organizando. Las elecciones del 2008 puede ser una oportunidad

¿Pero habrá realmente elecciones anticipadas?

Sí. Evo, a quien conozco bien, va a batallar por las elecciones de 2008 contra viento y marea.

¿Será entonces el momento para dar un viraje, quizá el único?

No hay otro. Tengo la esperanza de que se presenten solamente dos candidatos y ambos de la cultura andina: Evo Morales y René Joaquino, el prestigioso alcalde de Potosí. No creo que un blanco, uno de la cultura occidental como *Tuto Quiroga* o Samuel Doria Medina derrote a Evo Morales. Ha pasado ese tiempo. Sólo puede derrotarlo otro indígena.

Pero esta estrategia supone una aceptación de los sectores occidentales, sobre todo, los de Santa Cruz; que acepten a Joaquino y la política de la complementariedad. He hablado con representantes de la sociedad civil occidental y creo que ellos están entendiendo que mientras el MAS sea víctima del pensamiento de la izquierda tradicional y, sobre todo, de la línea indigenista de acabar con los blancos, vamos a la confrontación inevitablemente. Viendo lo dramático de lo que nos va a pasar, espero que se sumen para evitar la política de confrontación.

NOTAS

1 Caminos vecinales y de campesinos.

2 Partidario de la lucha armada, de «*fierro*», apelativo clandestino de arma.

3 Diputado por un circunscripción territorial, en este caso el Chapare.

4 Se refiere al derrocamiento de gobiernos progresistas, que, enfrentados a posiciones radicalizadas de la izquierda, terminaron por ser derrocados por fuerzas conservadoras.

5 Agrupación de la sociedad civil, que exige que se cumpla y se incorpore en la nueva Constitución el resultado

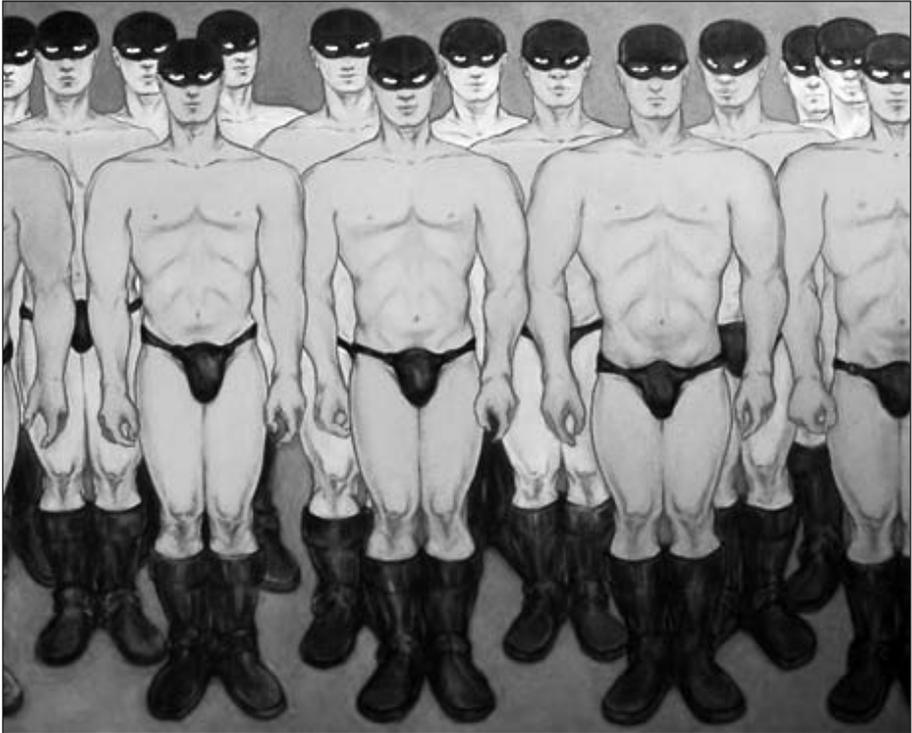
del referéndum de 2006, donde cuatro regiones, Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija, votaron a favor de las Autonomías.

6 Zárate, indígena aymara, se alió con los liberales, que pregonaban el federalismo.

7 Se refiere a un sangriento enfrentamiento entre campesinos indígenas y miles de ciudadanos de clase media, por el control de la ciudad de Cochabamba.

8 Fiesta ritual en las comunidades indígenas andinas.

9 Jorge Quiroga, líder de PODEMOS. Ex presidente de Bolivia y candidato presidencial en el 2005.



Pelotón.

(Serie: El domador y otros cuentos).
Óleo sobre tela, 150 x 180 cm., 2003.